

Perspectivas feministas y arqueología doméstica: reflexiones conceptuales desde Colombia

*Feminist Perspectives and Domestic Archaeology:
Conceptual Reflections from Colombia*

*Perspectivas feministas e arqueologia doméstica:
reflexões conceituais a partir da Colômbia*

.....

Recibido: 21/10/2025 • Aprobado: 13/03/2026 • Publicado: 01/09/2026



Helen Hope Henderson

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

hhhenderson@unal.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-4205-1271>

Resumen

¿Puede el conocimiento del pasado sensibilizarnos sobre nuestras realidades presentes? En este artículo desarrollo la tesis de que los enfoques reflexivos de diferentes propuestas feministas enriquecen las discusiones técnicas e interpretativas acerca de los objetos de estudio de la arqueología, al tiempo que cuestionan y amplían nuestras ideas, muchas veces implícitas, sobre las personas que vivieron en el pasado. Analizo también investigaciones arqueológicas feministas, especialmente aquellas producidas en Colombia, que identifican los dilemas interpretativos respecto a los sujetos sociales y que plantean propuestas para reconocer y superar ideas discriminatorias. Argumento que los diálogos académicos con múltiples trabajos feministas permiten reexaminar la información arqueológica y considerar con mayor detenimiento los sesgos y la calidad del conocimiento acerca de las personas del pasado. Esto promueve una revalorización del registro material que amplía las perspectivas disciplinares y reconoce experticias y experiencias diversas y divergentes.

Palabras clave: feminismos, arqueologías críticas, unidad doméstica, actividades de mantenimiento, espacios de hogar

Abstract

Can knowledge of the past increase our abilities to recognize and understand present realities? In this article, I develop the thesis that reflective practices of feminist theoretical approaches enrich analytic and interpretative discussions about the archaeology's objects of study, questioning and broadening our ideas, many times implicit, about the people who lived in the past. I examine investigations from feminist perspectives in archaeology, especially those developed in Colombia, that identify interpretive dilemmas regarding social subjects, and their proposals to identify and overcome discriminatory ideas. I argue that academic debates drawing on a wide range of feminist works allow us to reexamine archaeological data and to take a closer look at biases and the quality of knowledge about the people of the past. This promotes an overall appreciation of the material record that will broaden disciplinary perspectives, and will recognize different and divergent experiences and expertise.

Keywords: feminisms, critical archaeologies, domestic groups, maintenance activities, home spaces

Resumo

Pode o conhecimento do passado nos sensibilizar sobre as nossas realidades no presente? Neste artigo desenvolvo a tese de que as abordagens reflexivas de diferentes propostas feministas enriquecem as discussões técnicas e interpretativas a respeito dos objetos de estudo da arqueologia, ao passo que questionam e ampliam as nossas ideias, por vezes implícitas, sobre as pessoas que viveram no passado. Também analiso pesquisas arqueológicas feministas, especialmente aquelas produzidas na Colômbia, que identificam os dilemas interpretativos ao redor dos sujeitos sociais e que fazem propostas para reconhecer e superar ideias discriminatórias. Argumento que os diálogos acadêmicos com múltiplos trabalhos feministas permitem reexaminar a informação arqueológica e considerar com mais detalhe os preconceitos e a qualidade do conhecimento sobre as pessoas do passado. Isso promove uma revalorização do registro material que amplia as perspectivas disciplinares e reconhece competências e experiências diversas e divergentes.

Palavras-chave: feminismos, arqueologias críticas, unidade doméstica, atividades de manutenção, espaços do lar

Introducción¹

La amplitud de las perspectivas feministas ha inspirado enfoques académicos e investigativos tan diversos como prolíficos (Ciriza 2015; Curiel Pichardo 2013; Viveros Vigoya 2016 y 2018). Activistas como bell hooks consideraron que “los cimientos de la futura lucha feminista deben basarse sólidamente en reconocer la necesidad de erradicar las bases culturales subyacentes y las causas del sexismo y de otras formas de opresión grupal” (2020, 70); esto implicaría cuestionamientos plurales, amplios y divergentes acerca de los orígenes de las prácticas sociales. Otro ejemplo es el de Sara Ahmed, para quien “vivir una vida feminista implica que todo pueda ser objeto de cuestionamiento” (2017, 2)². Influida por ellas y otras pensadoras, en este artículo busco revisar varias arqueologías feministas, cuestionar mi propio trabajo sobre las arqueologías domésticas y reconsiderar sesgos disciplinarios en mi comprensión parcial de las personas del pasado que no había reconocido en investigaciones previas.

Aunque las arqueologías feministas se han desarrollado desde posturas no solo diferentes, sino incluso en tensión (Cruz Berrocal 2009; Hernando 2021; Orejuela Mesa 2018; Prieto Olavarría y Chaparro 2021), en su conjunto logran articular una crítica a los sesgos disciplinares, ya sean referidos al género, el sexo, la raza, la clase u otras condiciones identitarias (Franklin 2001; Voss 2000). En este sentido, el feminismo en la arqueología ha promovido el reconocimiento del amplio rango de las habilidades y del ingenio de las personas del pasado para realizar actividades, a pesar de las limitaciones en las interpretaciones tradicionales del registro material, persistentes tanto en su dimensión temporal como en la geográfica (Conkey y Spector 1984). A diferencia de otros abordajes críticos en la arqueología, sus propuestas representan iniciativas eclécticas, orientadas a favorecer reflexiones situadas (Colomer *et al.* 2024; Cruz-Berrocal 2009, 25; Haraway 1988).

En este artículo, sugiero que los múltiples enfoques de las arqueologías feministas enriquecen las discusiones acerca de las personas del pasado, pues

1 Expuse parte de este texto en el curso “Arqueologías feministas: diversidades y androcentrismos en las investigaciones del pasado”, el cual impartí en la Universidad Nacional de Colombia durante el primer semestre de 2022; asimismo, en dos ponencias, tituladas “Agencias de grupos domésticos en Suta, valle de Leyva: cuestionando dinámicas grupales y acciones sociales desde las arqueologías feministas” y “Reflexiones feministas sobre el quehacer en la arqueología doméstica”, presentadas en el Congreso Colombiano de Arqueología en 2022 y 2024, respectivamente. Conversaciones con María Eugenia Orejuela Mesa, antropóloga colombiana, en 2024 aclararon mis ideas.

2 Las traducciones de textos consultados en otros idiomas son propias.

cuestionan nuestras ideas —muchas veces implícitas— sobre ellas. En consonancia con otras investigaciones (Lyons y Supernant 2020; Wylie 2002 y 2007), propongo que revisar esta clase de perspectivas mejora la visibilización de sesgos epistémicos y la calidad del debate sobre el conocimiento arqueológico.

Consideraré aquí estudios arqueológicos, especialmente aquellos producidos en Colombia, con puntos de vista feministas que examinen la controversia sobre los sujetos sociales (Bejarano Espinosa 2012 y 2022; Orejuela Mesa 2018 y 2022; Salas-Medellín *et al.* 2021, 99-100; Solano Suárez 2011). Además, mostraré cómo la identificación de sujetos femeninos todavía afronta perspectivas androcéntricas en la arqueología contemporánea (Hass *et al.* 2020; Price *et al.* 2019). Frente a ello, repasaré varias alternativas conceptuales en la interpretación de los datos que tienen en cuenta los esfuerzos colectivos y colaborativos de las personas en sus actividades cotidianas (Battle-Baptiste 2011; Kent 1999; Montón-Subías 2021). Como ejemplo, analizaré algunas limitaciones implícitas en la noción de *unidad doméstica* que han llevado a obviar el rol de las personas del pasado en estos estudios. Finalmente, junto al repaso de algunos estereotipos identificados por el feminismo negro (Battle-Baptiste 2011), propondré la existencia de otros que advierto en mis propios trabajos sobre las formas de convivencia de antiguos habitantes de comunidades locales muiscas (Henderson y Ostler 2005 y 2017). Mis reflexiones parten de las ideas de Henrietta L. Moore, quien entiende la investigación en ciencias sociales como una forma de relación social y afirma que las personas del pasado eran diferentes a los y las investigadoras de hoy en día (2000, 259), una perspectiva valiosa que es necesario reconocer para prevenir suposiciones en los estudios arqueológicos.

Arqueologías feministas

En la arqueología, las perspectivas feministas que buscaron identificar elementos y estereotipos de los pasados androcéntricos surgieron en los años setenta y ochenta, en el marco de la segunda ola de feminismos en Norteamérica y Europa (Engelstad 2007; Hernando 2021; Sanahuja Yll 2021; Wylie 2002). Emergieron inicialmente como una crítica al androcentrismo y al etnocentrismo; particularmente, al presupuesto del masculino genérico en las reconstrucciones de las sociedades del pasado (Conkey y Spector 1984; Gero 1985; Sanahuja Yll 2021; Spector 1993). Uno de los aportes principales de estas investigaciones reside en confrontar lugares comunes (Coltofean-Arizancu *et al.* 2021) y apoyar reflexiones con base en el registro material acerca de la diversidad de los roles sociales y de las

relaciones de poder entre los seres humanos, en una gran variedad de contextos temporales y geográficos (Bolger 2012; Patou-Mathis 2021; Pérez Rodríguez *et al.* 2011; Sweely 1999). La inmensa escala histórica y espacial de la arqueología ofrece, como la de pocas disciplinas, la posibilidad de investigar las múltiples formas y experiencias sociales.

Como en otras latitudes, la arqueología feminista en Colombia también cuenta con enfoques analíticos diversos (Bejarano Espinosa 2012 y 2022; Salas-Medellín *et al.* 2021, 99-100; Solano Suárez 2011); especialmente a partir de la década del 2010, con las iniciativas investigativas del colectivo Género, Feminismo y Arqueología (GEFA) (Salas-Medellín *et al.* 2021). No obstante, pienso que, como parte del quehacer arqueológico, aún es preciso reconocer, valorar y ampliar el conocimiento sobre las relaciones de estas perspectivas críticas con los feminismos y con los movimientos de mujeres en el país (Lamus Canavate 2010) o en *nuestroamérica* (Orejuela Mesa 2018; Salas-Medellín *et al.* 2021; Viveros Vigoya 2018).

En lo que respecta a la antropología, si bien en Colombia los aportes a la perspectiva de género se realizaron desde el inicio de la profesionalización de la disciplina —en la década de los cuarenta—, las propuestas feministas con enfoque de género o decoloniales comenzaron a debatirse en la de los 2000 (Lugones 2008; Viveros Vigoya 2017). Al respecto, Mara Viveros Vigoya, investigadora feminista colombiana, nos recuerda lo siguiente:

El objetivo de incorporar enfoques de género y feministas en la antropología [...] es plantear un cambio de perspectivas en la propia disciplina antropológica que contribuya a la emancipación, mediante la crítica a los valores y a las estructuras de autoridad y legitimidad académicas androcéntricas prevalecientes hasta el momento. (2017, 52-53)

Recientemente, e inspirado por ello, un grupo de investigadoras e investigadores ha explorado de qué manera podemos transformar el presente cuestionando el pasado que hemos escrito desde la arqueología en Colombia³. Es una tarea aún abierta, e implica promover el reconocimiento de perspectivas situadas sobre las múltiples formas de hacer arqueología (e. g., Gutiérrez-Lara 2025)

3 En el simposio “Arqueologías emancipatorias y críticas: explorando los retos de las arqueologías feministas desde Colombia”, coordinado por Helen Hope Henderson, Diana Mendoza-León y Alejandra Gutiérrez, en el marco del Congreso Colombiano de Arqueología, realizado del 2 al 4 de mayo de 2024 en la Universidad de Magdalena, Santa Marta.

y considerar los trabajos previos de arqueólogas colombianas con perspectivas feministas que advirtieron las limitaciones existentes en las discusiones relacionadas con el registro material (Guerrero González 2022; Gutiérrez-Lara 2020; Jaramillo González 2012; Mendoza-León 2010; Orejuela Mesa 2018 y 2022; Salas-Medellín 2007; Salas-Medellín *et al.* 2021).

Prácticas reflexivas frente a sujetos sociales en la arqueología feminista

Alison Wylie identifica las cinco críticas principales que hacen las investigadoras con enfoques feministas a la arqueología: 1) la supresión de sujetos de investigación, especialmente mujeres; 2) la distorsión de los sujetos; 3) el involucramiento político con élites globales y agendas disciplinares; 4) el ideal del objetivismo científico no cuestionado, y 5) la poca comprensión de las prácticas arqueológicas y las agendas disciplinares (2002, 186-189). Aunque las perspectivas feministas buscan contribuir a la calidad del conocimiento sobre el pasado, las propuestas feministas académicas y de activistas pueden ser apropiadas de forma ambivalente (Wylie 2007, 210) por las investigaciones arqueológicas, incluso por quienes identifican y utilizan el concepto de género como eje de análisis (Englestad 2007; Jofré *et al.* 2021; Wylie 2017). El colectivo GEFA explica el reto así:

Un enfoque feminista nos orienta a considerar que la investigación arqueológica se edifica desde nuestra propia, interiorizada y normalmente inconsciente ideología de género, la cual no resulta ser la misma de la sociedad estudiada; además de eso, nos otorga nuevas herramientas de análisis sobre los efectos que dichos discursos del pasado adquieren en el presente. (Salas-Medellín *et al.* 2021, 95)

De esta manera, las posturas feministas convocan, en parte, discusiones conceptuales en la arqueología para mejorar nuestra capacidad de sensibilizarnos con las experiencias propias y las de otras personas desde múltiples contextos o perspectivas, en el pasado o en el presente, como ejercicio riguroso y empático (Colomer *et al.* 2024; Haraway 1988). Como ejemplo de estas posturas, María Eugenia Orejuela Mesa, en su tesis doctoral, titulada “Pueblos indígenas, arqueología e identidad: una comparación en América”, explora las diferencias entre el concepto de identidad en la arqueología y las visiones de personas y pueblos indígenas (2018, 54) para formular diez recomendaciones orientadas a que las y los investigadores puedan relacionarse mejor con estos y superar las limitaciones en

el debate sobre el registro material (235). Entre ellas está la delicada tarea de promover “la participación de una autodeterminación colectiva como también individual, una arqueología indígena y/o colaborativa que explore el componente de género y feminismo” (236). La propuesta amplía la base disciplinar con el objetivo de incorporar “la valorización y autovalorización de elementos que la arqueología tradicional ha invisibilizado”, pasos que son necesarios para realizar una arqueología en contextos latinoamericanos (95). Otro aporte de Orejuela Mesa (2022) consiste en haber identificado, mediante entrevistas con cuatro mujeres⁴, la invisibilización de sus identidades individuales en espacios colectivos étnicos, identidades que es urgente reconocer para poder coconstruir arqueologías indígenas o colaborativas.

Con el fin de avanzar en este sentido, Wylie propone cuatro estrategias para una arqueología feminista: 1) impulsar temáticas relevantes para las mujeres o personas oprimidas por estructuras de género desiguales, con el objetivo de comprender y transformar las situaciones históricas y opresivas; 2) implementar formas colaborativas y más igualitarias en la producción del conocimiento, reconociendo las experiencias situadas de las mujeres o personas oprimidas; 3) evidenciar los supuestos para entender mejor el contexto y las contingencias alrededor de las investigaciones, y hacerse responsable y sensible frente a las personas que son parte de la investigación y que son afectadas por esta y por sus resultados, y 4) procurar indagaciones conceptual y empíricamente más robustas desde perspectivas reflexivas y contextuales (2007, 211-213). En suma, se busca movilizar recursos epistemológicos amplios desde el reconocimiento de los contextos situados de una pluralidad de personas (Wylie 2017). Wylie explica cómo la revisión de la construcción social del conocimiento permite cuestionar y modificar posturas, prácticas o contenidos que parecen universales, pero que están relacionados con condiciones variables, contingentes e históricas.

Otra propuesta feminista elaborada recientemente en Colombia es la de las arqueologías centradas en el corazón (Guerrero González 2022; Lyons y Supernant 2020), que convocan perspectivas aún más holísticas, especialmente asociadas con los conceptos de cuidado y emoción, y orientadas a apoyar la idea de *comunidades de práctica* en la arqueología. Las autoras plantean cuatro valores interconectados para orientar la investigación: el rigor, el cuidado, la relacionalidad y la emoción. El rigor implica el reconocimiento y la evaluación de diferentes

4
 4 Pertenecientes a los pueblos musqueam (Canadá), yanacona (Colombia), bribri (Costa Rica) y ngäbe (Panamá).

sistemas de conocimiento (Lyons y Supernant 2020, 6), con el fin de impulsar esfuerzos colectivos ante problemas comunes. En este sentido, el cuidado es una forma de advertir y transformar los espacios académicos para redirigirlos hacia una ciencia más emancipadora, que priorice el bienestar integral a partir del saber de todos los participantes y que ponga en diálogo los principios éticos ligados a las actividades académicas. La relacionalidad, a su vez, se refiere a esfuerzos reflexivos —individuales y colectivos— para comprender y reconocer el conjunto de vínculos, los espacios de encuentros y desencuentros, en los que estamos incluidos desde diferentes perspectivas y experiencias; supone ampliar nuestras formas de abordar las múltiples relaciones de las que hacemos parte siendo más conscientes, más sensibles y responsables ante ellas. Finalmente, el concepto de emoción implica examinar su expresión en espacios académicos como algo constitutivo de las prácticas disciplinares y del mismo conocimiento arqueológico.

Con estos valores, la arqueología centrada en el corazón profundiza la práctica disciplinar, y la lleva a identificar y resolver más integralmente problemas o situaciones opresivas en su expresión social, histórica y política. Sus propuestas tienen semejanzas con las de Wylie (2002 y 2007) y Orejuela Mesa (2018 y 2022), dirigidas también a promover diálogos en la búsqueda de sociedades más justas, de reformar y reorientar a la comunidad académica a examinar sus prácticas y el alcance de su conocimiento. Las arqueologías centradas en el corazón se preocupan por reconocer experiencias plurales y espacios recíprocos que permitan generar más preguntas acerca de la calidad del conocimiento —especialmente ante vacíos en el estado del arte—, para reevaluar su relevancia específica en comunidades en las que pueda existir una ambivalencia sobre la investigación arqueológica (Guerrero González 2022).

En una investigación con este enfoque, en zonas rurales de las veredas Santa Teresa y Sinaí del municipio de Villagarzón, en Putumayo (Colombia), Sara Valentina Guerrero González identificó seis lugares de arte rupestre en los que había un total de 105 petroglifos con formas antropomorfas, zoomorfas y geométricas (2022, 69, tabla 5). Esto fue posible gracias a los diálogos y al trabajo colaborativo con las personas de las comunidades y con las que promovían el turismo comunitario. En el contexto del estudio, las gentes expresaron sus compromisos, sentidos de identidad y afectos por el registro material de sitios arqueológicos con arte rupestre como parte de su autogestión y construcción de territorios, actividades orientadas a la paz y la superación de historias de violencia regional.

Arqueología feminista frente al androcentrismo y los sujetos sociales

En un trabajo pionero, Laura Bejarano Espinosa criticó, mediante un análisis discursivo de publicaciones arqueológicas, las dificultades y ambigüedades en la construcción de los sujetos en la disciplina. Allí, argumentó en favor del reconocimiento y la incorporación de perspectivas feministas como una forma de ampliar la consideración al respecto. En su tesis de maestría, explicó que “la arqueología colombiana no elude la arqueología de género, simplemente no logra superar la forma como disciplinariamente ha construido sus sujetos; de ahí la dificultad para plantear preguntas de investigación de género” (2012, 8). Ella advertía la ausencia de preguntas por el género, el sexo y la edad de las personas del pasado, situación que termina reproduciendo el sesgo androcéntrico sobre ellas y que deja un masculino genérico implícito en los textos. Para Bejarano Espinosa, esta omisión es la razón principal por la que no se habían adoptado perspectivas feministas en la arqueología colombiana, con la consecuencia de que los y las arqueólogas no participaron en los diálogos feministas que tuvieron lugar en la antropología desde la década de los 2000 (Viveros Vigoya 2017). ¿De qué manera podemos superar este vacío y aportar a las explicaciones acerca de los objetos de estudio y los sujetos sociales, dada la crítica de Bejarano Espinosa al sesgo androcéntrico implícito en la arqueología colombiana?

Investigaciones recientes que identifican personas femeninas en algunos contextos arqueológicos a nivel global ilustran los dilemas interpretativos referidos por Bejarano Espinosa (2012) y Wylie (2002 y 2007). La determinación de diferencias de sexo mediante análisis de esmalte dental (Hass *et al.* 2020, 2) o de ADN (Price *et al.* 2019) revela el sesgo de la omisión frente a cuestiones de género y la prevalencia de la suposición del masculino genérico. Por ejemplo, en 2017, la reidentificación de una persona como femenina, considerada masculina durante décadas, en una tumba que contenía una variedad de armas y otros artefactos indicativos de su alto estatus como guerrera profesional, provocó un intenso debate académico y una discusión mediática en la que intervinieron 130 agencias de noticias por tratarse del contexto más lujoso y complejo entre las 1100 tumbas del yacimiento vikingo de Birka (Price *et al.* 2019). El reconocimiento de otra persona femenina, WMP6 (8980-8730 AC), de entre diecisiete y diecinueve años, en el yacimiento de Wilamaya Patjxa, en Perú (Hass *et al.* 2020), parece ser un caso similar, pues las investigaciones dan cuenta de un contexto funerario asociado a un conjunto de instrumentos líticos utilizados en actividades de caza de animales, desprese y procesamiento de pieles.

Hass *et al.* (2020) revisaron además los datos provenientes de otros yacimientos arqueológicos del continente americano. Los patrones encontrados permiten estimar que entre un 30 % y un 50 % de las personas que cazaron animales grandes eran mujeres (2020, 3, figura 2). Las evidencias muestran que las actividades relacionadas con la caza no se organizaban a partir de los tradicionales roles basados en género o sexo (5, figura 5), supuestos como verdades indiscutibles durante una parte significativa de la historia disciplinar, sino que dichas tareas fueron de índole colaborativa.

Más allá del reconocimiento de nuevos datos empíricos que permiten interpretaciones alternativas en relación con las personas que participaban en las actividades de la guerra o la caza (antes concebidas como exclusivamente masculinas), estos hallazgos ilustran la persistencia de ideas y supuestos discriminatorios y limitantes en la arqueología. Encuentro desconcertante y doloroso que la identificación de personas feminizadas en el pasado aún genere debate y duda en la comprensión del registro material, pues la idea de que las prácticas de caza o de guerra eran solamente masculinas carece de sustento empírico (Anderson *et al.* 2023). Asimismo, existen nociones alternativas a la idea de la división del trabajo por sexo o género (Hass *et al.* 2020), especialmente en sociedades humanas más igualitarias que tendían a no distinguir a las personas según sus cualidades y capacidades individuales (Kent 1999). Recientemente, un estudio realizado sobre fuentes etnográficas de 63 sociedades recolectoras a nivel global estimó que el 79 % de ellas implicaban a mujeres en la caza (Anderson *et al.* 2023, 4-5, tabla 1) y que las actividades de subsistencia y mantenimiento, como la recolección y preparación de alimentos, eran distribuidas de forma flexible. En este contexto investigativo, las autoras propusieron el término *personas que recolectan (forager)*, en lugar de los términos tradicionales de *cazadores y recolectores*, para reconocer que la división del trabajo en la mayoría de los casos no obedecía al sexo ni al género, sino a otros valores sociales o culturales que orientaban la organización de la vida diaria y la convivencia (Kent 1999).

En otra crítica al androcentrismo arqueológico, Sandra Montón-Subías analizó cómo los sesgos investigativos expresan valores patriarcales y confluyen en el manejo de la información disciplinar:

Ya sabemos que existieron mujeres poderosas, guerreras, reinas, científicas, conquistadoras y/o terratenientes, pero: ¿y todas las demás?, ¿dónde quedan ellas y quienes nunca se ajustaron a la pretendida manera hegemónica de ser hombre en el presente? Sin duda, en el olvido. (2021, 580)

La idea implícita y poco cuestionada del masculino genérico como sujeto social persistente o universal distorsiona la consideración de las capacidades y los valores de las personas del pasado. Como alternativa, la autora plantea el concepto de *actividades de mantenimiento*, ampliamente debatido en la arqueología feminista en España (Colomer *et al.* 2024; Montón-Subías y Sánchez-Romero 2008). Montón-Subías lo define como “una serie de tareas cotidianas y rutinarias imprescindibles para asegurar el bienestar, la estabilidad y la reproducción de la vida, y sus formas en cualquier grupo humano” (2021, 574). Esta propuesta busca examinar la posible existencia de múltiples modos y capacidades humanas en las prácticas de la vida diaria, orientando así las interpretaciones arqueológicas a debates que consideren los esfuerzos colectivos, en vez de los individuales (Hernando 2021). En Colombia, Yusmidia Solano Suárez, al revisar fuentes históricas y académicas sobre los pueblos originarios de Abya Yala⁵, identificó en las primeras sesgos discriminatorios basados en nociones de género de la mujer europea del siglo XV y, en las segundas, la ausencia de información sobre mujeres, y presentó, como alternativa a estas tendencias sexistas y eurocéntricas, enfoques analíticos centrados en las actividades de mantenimiento para orientar las futuras investigaciones sobre las mujeres del continente americano (2011, 180). Su propuesta constituye una de las primeras discusiones feministas en el país sobre la omisión y distorsión de los sujetos del pasado y es relevante para reconocer la multiplicidad de posturas feministas en contextos académicos locales.

Aportes del feminismo negro a la arqueología doméstica

En el libro *Black Feminist Archaeology*, Whitney Battle-Baptiste (2011) problematiza conceptos como feminismo, género, raza y unidad doméstica, y revisa información arqueológica y documentos históricos acerca de las experiencias de mujeres y familias de ascendencia africana, todas cautivas, en el contexto de una investigación sobre la plantación algodonera Hermitage, propiedad de Andrew Jackson, durante el siglo XIX en Tennessee. En relación con los espacios residenciales de las familias cautivas, la autora formula la categoría de *homespaces* —espacios abiertos entre las residencias— para caracterizar las actividades y los esfuerzos

5 Solano Suárez favorece el concepto de Abya-Yala como una forma propia y, por ende, decolonial de los pueblos originarios de nombrar el continente americano, y de que pueda ser traducido como “tierra madura”, “tierra viva” o “tierra en florecimiento” (2011, 171).

colectivos de múltiples familias en el manejo de la vida diaria⁶. Battle-Baptiste entiende que estos lugares no solo estaban destinados a compartir socialmente diversas prácticas, sino también a cuidar colectivamente a las personas al final de los largos días de trabajo. A su vez, examina la noción contemporánea y distorsionada de las mujeres de ascendencias africanas como poderosas creadoras culturales que pueden, ante las demandas de sus condiciones opresivas, mantener y reproducir la cultura afroamericana o diaspórica, incluso siendo madres con poca o limitada autonomía para administrar sus tiempos y quehaceres cotidianos. De este modo, Battle-Baptiste llama la atención sobre una tarea académica aún pendiente: revisar estereotipos y contradicciones no cuestionados en las arqueologías domésticas. Al mismo tiempo, aboga por una mayor sensibilidad y una comprensión más detallada de los roles y las experiencias de las mujeres y los hombres cautivos. Su análisis de los espacios exteriores y comunes presenta así una interesante valorización de situaciones particulares poco comprendidas, en la medida en que el registro material de estos *homespaces* indica la existencia de áreas de preparación de alimentos alrededor de un fogón, juego con canicas —probablemente entre niños y niñas—, interpretaciones musicales, fabricación de jabones, y costura y arreglo de la ropa realizados por diferentes personas (2011, 101-105).

Autocrítica frente a los dilemas interpretativos sobre el concepto de unidad doméstica

En mis propias investigaciones he estado particularmente interesada en cómo las propuestas feministas podrían reorientar la revisión de conceptos para comprender mejor las acciones autónomas o autodirigidas de los grupos sociales. Estas propuestas no han sido suficientemente consideradas como alternativas interpretativas (Brumfiel 1992; Cruz Berrocal 2009, 36; Henderson 2003, 2012b y 2017) en los debates actuales, especialmente en los estudios de patrones de asentamiento (Sabloff y Ashmore 2001). Un ejemplo de ello es el uso común de la noción de unidad doméstica, formulada originalmente por Richard Wilk y Robert Netting (1984), que entiende el grupo social como el resultado de la articulación de cinco actividades básicas: producción, distribución, transmisión de recursos, reproducción y coresidencia (véase Douglass y Gonlin 2012). Este modelo nos orienta a documentar prácticas asociadas a viviendas o residencias, pero sin considerar insumos acerca de su manejo por parte de actores sociales específicos ni las formas de coordinación o

6 El término *homespace* es la combinación de *homeplace* y *yardspace* (Battle-Baptiste 2011, 92-97).

cooperación entre ellos. Previamente, se ha analizado el dilema de cuestionar la relación entre la gestión de las cinco actividades básicas mencionadas, la forma del grupo y sus posibles maneras de integración social (Wilk y Netting 1984, 4).

En trabajos previos traté de reconocer diferencias en el rol de las personas que vivían en grupos residenciales, en relación con los quehaceres diarios, para no asumir que sus experiencias eran iguales o que el grupo social era pasivo. Argumenté que el uso del concepto de unidad doméstica podría dar por sentadas la funcionalidad y la integración de los sujetos dentro de grupos sociales que compartían actividades económicas, sin evaluar o cuestionar la coordinación o el manejo de las prácticas por parte de ellos (Henderson 2003 y 2012a, 271-272). De esta manera, se podría obviar o desconocer la capacidad que tenían para organizar sus propias formas de vivir. Por esta razón, resulta pertinente pensar la articulación entre las personas y el grupo social en la arqueología doméstica cuando formulamos preguntas de investigación (Henderson 2003 y 2012b). Puede que los roles de género o de edad fueran importantes en ello, pero es posible también que no lo fueran y que las identidades colectivas o grupales tuvieran más relevancia ante esfuerzos en común. Es igualmente probable que las identidades sociales, individuales o grupales no estuvieran ligadas a acciones cotidianas cerca de las residencias, sino a contextos y procesos colectivos más amplios (Colomer *et al.* 2024).

Como alternativas al concepto de unidad doméstica, se han planteado otros que identifican las dinámicas internas de los grupos sociales y que reconocen el carácter activo de las personas en sus contextos específicos. Por ejemplo, para pensar en cómo documentar e interpretar los procesos sociales en la arqueología, se ha propuesto el análisis centrado en sujetos (Brumfiel 1992, 559), el concepto de agencia colectiva (Dobres y Robb 2000, 11) y diferentes nociones de casa (Carsten y Hugh-Jones 1995; Gillespie 2001, 91-94). La categoría de *personhood*, condición de persona (Gillespie 2001, 75), complementa esta tendencia reconociendo la importancia de las relaciones sociales y los contextos particulares que influyen en las experiencias diarias de la gente. La idea del individuo como un actor autónomo y que maximiza sus propios intereses se ha criticado desde diferentes posturas arqueológicas (Brück 2001 y 2005; Drennan 2000; Roscoe 2000).

Inspirada en esta revisión conceptual, he acuñado otros conceptos para orientar mis investigaciones arqueológicas en contextos residenciales, como el de *estrategias de producción simple* versus *estrategias de producción diversa* (Henderson 2003 y 2012b), y los de *poder táctico* o *poder estructural* (Henderson 2008, 2012a, 2014 y 2017), y he apelado a las nociones muiscas coloniales de casa (*gue*) (Henderson y Ostler 2005) y de *hacer lugar* (*iebzasqua*) (Henderson 2014). Con ello,

he querido relacionar las evidencias empíricas y la variación observada entre las actividades asociadas a diferentes viviendas, para poder describir y comprender mejor las tendencias en el manejo de la vida cotidiana.

Sin embargo, no he considerado suficientemente el alcance de mis explicaciones acerca del conjunto de personas que convivían en grupos residenciales. Por ejemplo, al documentar un patrón aleatorio en la ubicación de viviendas de una comunidad local muisca durante doscientos años (Henderson y Ostler 2005, 169), entendí que en ese periodo las personas localizaron sus residencias sin tener en cuenta un punto espacialmente central en la comunidad ni las distancias con sus vecinos, y que esto indicaba un alto grado de independencia de la población. Mi valoración de estas decisiones, derivadas de alguna deliberación entre quienes formaban parte de los grupos residenciales, se refería no a un momento histórico específico —algo que no puedo relacionar con información empírica—, sino más bien a los comportamientos acumulativos de aquellos que vivían en ellos. Se trata de una interpretación basada en múltiples procesos sociales de muchas personas y no en un instante particular. Mediante un análisis arqueológico pude identificar entonces una tendencia histórica que comprendí como un indicador general de diferentes grados de cercanía e interdependencia entre las personas de una comunidad durante un largo periodo.

Entiendo que reconocer sujetos genéricos en relación con actividades habituales durante largos periodos puede ser una abstracción, primero, demasiado lejana de lo que las personas concretas pensaron e hicieron al ubicar sus viviendas, y, segundo, irrelevante para quienes estén interesados e interesadas en visibilizar y comprender las experiencias humanas en el pasado. Es posible que este nivel de abstracción, de varias generaciones, sea muy difícil de vincular con las preguntas que motivan los estudios arqueológicos sobre los habitantes de tiempos pretéritos, a los que muchas veces entendemos —tácita y erróneamente— como individuos similares a nosotros. Sin embargo, ahora creo que la perspectiva arqueológica enfocada en las personas que vivían en grupos residenciales, en cuanto sujetos sociales biográficamente genéricos, y en sus tendencias a tomar decisiones colectivas y dejar una huella material al ubicar sus lugares de vivienda nos desafía a reconocer y considerar otras experiencias humanas colectivas, como la convivencia diaria en extensos periodos.

La reflexión sobre estas personas nos lleva a una valoración muy diferente de nuestras formas de pensar, actuar y vivir en el mundo contemporáneo, comprendido a la luz de experiencias individuales, y pone en el diálogo otra perspectiva histórica. Considerar a una persona como algo general, pero compuesto por

muchas generaciones de un contexto particular, tiene cierto valor analítico, desde una mirada feminista, porque puede ser un punto de inflexión crítico: el reconocimiento de sujetos sociales ancestrales a partir de datos arqueológicos. Contemplar varias generaciones a la vez nos permite cuestionar la noción del individuo como fenómeno social, cultural, atemporal y universal. Reflexionar sobre los sujetos sociales ancestrales mediante un estudio arqueológico es una de las labores más curiosas y desafiantes que he tenido que asumir: me hizo buscar categorías analíticas en el vocabulario muisca colonial para repensar la idea de comunidad social (Henderson y Ostler 2005).

Nunca imaginé que iba a encontrar una disposición aleatoria entre viviendas de una misma comunidad. Asumí en un principio que las interacciones sociales habituales entre las personas habrían generado algún patrón de agrupamiento de las viviendas entre sí o alrededor de un punto focal. Después, me pregunté por lo que percibí como desorden o falta de un esquema especial, y por las formas de convivencia entre las personas de esta comunidad. Cuestioné mi propia capacidad de apreciar y ser sensible a diferentes maneras de vida social. El hallazgo me ayudó a comprender que mis nociones de lo que significa *vivir en comunidad* estaban muy asociadas a mis propias experiencias biográficas en contextos urbanos. Me hizo interrogarme de nuevo por el sentido cultural de las comunidades locales, por si las personas y grupos residenciales manejaban directamente, con más independencia y menos interdependencia entre ellos, las formas de convivir en el espacio y de relacionarse unos con otros en su vida diaria (véanse Henderson 2014; Henderson y Ostler 2005).

Finalmente, fue mediante un análisis arqueológico que pude cuestionar y ampliar mi comprensión sobre la variabilidad de los valores sociales y culturales, y de las formas de convivencia. Sin embargo, no escribí acerca de estas reflexiones y preguntas en mis textos arqueológicos. Consecuentemente, he tenido que considerar cómo los dilemas interpretativos frente a los conceptos que orientan la investigación son también dilemas relacionales, con aspectos subjetivos y comunicativos que afrontamos como personas que compartimos una disciplina académica (Colomer *et al.* 2024). He pensado en cómo podría mejorar —mediante reflexiones feministas o emancipatorias— mi propia capacidad de reconocer y dialogar acerca de las grandes diferencias y de nuestra comprensión parcial o limitada y, en ocasiones, poco imaginativa del ingenio de las personas que vivían en el pasado (Coltofean-Arizancu *et al.* 2021). Especialmente, me pregunto cómo relacionarme con sujetos que no hemos podido identificar aún en el presente como parte de la arqueología (Orejuela Mesa 2018 y 2022). Creo, entonces, que tiene

valor darse cuenta de la expresión subjetiva de los sesgos en los modelos interpretativos como una relación más de la cual ocuparnos.

Se trata de un asunto disciplinar que no da espera. Desde los años noventa, Elizabeth Brumfiel argumentó que la ausencia de información concreta sobre grupos sociales del pasado dejaba un vacío que les permitía a los grupos sociales dominantes del presente representar a las gentes de otras épocas y sus roles sociales de cualquier manera, legitimando así inequidades y valores hegemónicos (1992, 553). Su impulso a reconocer identidades sociales en otros tiempos mediante enfoques arqueológicos feministas es relevante desde hace más de tres décadas porque tiene en cuenta la necesidad urgente de corregir versiones históricas que distorsionan los acontecimientos y los sujetos estudiados. La consideración de críticas feministas mejora la investigación al advertir faltas sistemáticas de información, falencias interpretativas y miradas sesgadas, así como vacíos y debilidades conceptuales presentes en nuestro ámbito académico.

Conclusiones: reconociendo conexiones y diferencias

En las clases universitarias que dicto percibo que algunas de las estudiantes de antropología ven propósitos y posibilidades en la investigación arqueológica que son más amplios y contestatarios que los míos. Su entusiasmo es contagioso y encuentro en estas discusiones motivos para cuestionar mis propios alcances y limitaciones profesionales. Sus ideas ponen en duda las diferentes formas en que nos relacionamos con la gente del pasado. Al escribir este artículo, busco promover el reconocimiento y la consideración de las expectativas disciplinares de estas personas: sus sensibilidades iniciales, muchas veces no valoradas ni compartidas en la dinámica académica, pero que constituyen los motivos que tienen para estudiar arqueología. Por ejemplo, la incorporación de imágenes artísticas del grupo de investigadoras Pastwomen en presentaciones estudiantiles desde 2019 me hizo pensar, con asombro, en un pasado más diverso que el que lograba evocar en mis textos⁷. También, mientras leía algunas discusiones sobre el patriarcado en la literatura arqueológica (Hernando 2021; Orejuela Mesa 2022 y 2024; Orejuela Mesa y Collazos Cayapú 2022; Ugalde 2019), recordé la curiosidad y la insistente emoción de mi propia madre mostrándome fotos de las figurinas de las Venus del Paleolítico superior, con curvas y peinados elaborados, cuando yo era niña.

7 Véase www.pastwomen.net. Agradezco a Diana Marcela Quevedo Pinzón por compartir la referencia de esta página web en su presentación académica en la clase de Arqueologías Americanas, en 2019.

Las recortaba de las revistas de la *National Geographic* y las dejaba adheridas a las paredes de mi cuarto. “¿Quiénes son ellas?”, pensaba yo. Muchos años después aún escucho la energía en su voz cuando me hablaba de estas mujeres, de lo que podría haber existido antes y de lo que existe ahora, y de sus historias personales, algunas dolorosas, de misoginia y violencias.

Al elaborar mis reflexiones en este artículo deseo reconocer la posibilidad de que existan múltiples relaciones de tensión cuando hablamos sobre las personas del pasado. Revisando conceptos y propuestas de diferentes feminismos en la arqueología, identifico una de esas tensiones entre los lugares de indagación: por un lado, se reconoce y se debate sobre los contextos de acciones sociales de sujetos diversos de otras épocas a partir del registro material, y, por otro, se advierte la misma capacidad diversa y contestataria de las personas en el presente, sobre la base de contextos específicos, para nombrar y orientar la acción social acerca de las injusticias que vivimos, muchas veces de formas singulares (Viveros Vigoya 2016). En la búsqueda del pasado hay esfuerzos en conjunto que parten de relaciones sociales potencialmente transformadoras frente a las ideas discriminatorias y no discutidas en la actualidad. La fortaleza de considerar estos dos aspectos en tensión es que eso nos ayuda a promover la autocrítica y la reflexividad en los lugares y momentos en los que construimos el conocimiento, así como a pensar en las experiencias propias y en nuestra capacidad de sensibilizarnos frente a las experiencias de otros, con lo cual se genera una conciencia básica y necesaria para ampliar las agendas disciplinares y una mayor apertura hacia el reconocimiento de las personas. Si la arqueología históricamente se ha nutrido de discusiones interdisciplinares —por ejemplo, en lo que respecta a la datación absoluta—, ¿por qué no puede conversar más con los feminismos para mejorar su capacidad de argumentación, explicar su relevancia ante públicos diversos en el presente o aportar a reivindicaciones sociales? Encuentro en los feminismos una vitalidad sorprendente, que viene de escuchar o prestar atención a perspectivas variadas y relacionadas con las dinámicas sociales que promueven, o que se derivan de las desigualdades sociales de hoy en día, que me preocupan y que requieren en parte el afecto profundo por la labor académica integral.

Referencias

- Ahmed, Sara.** 2017. *Living a Feminist Life*. Duke University Press.
- Anderson, Abigail, Sophia Chilczuk, Kaylie Nelson, Roxanne Ruther y Cara Wall-Scheffler.** 2023. “The Myth of Man the Hunter: Women’s Contribution to the Hunt

- across Ethnographic Contexts”. *PLOS One* 18 (6): e0287101. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0287101>
- Battle-Baptiste, Whitney.** 2011. *Black Feminist Archaeology*. Routledge.
- Bejarano Espinosa, Laura.** 2012. “Género y arqueología en Colombia: un análisis del discurso”. Tesis de maestría en Estudios de Género, El Colegio de México, Ciudad de México.
- Bejarano Espinosa, Laura.** 2022. *Arqueología de género: aproximaciones desde América Latina*. Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM.
- Bolger, Diane.** 2012. *A Companion to Gender Prehistory*. John Wiley & Sons.
- Brück, Joanna.** 2001. “Monuments, Power and Personhood in the British Neolithic”. *Royal Anthropological Institute* 7 (4): 649-667. <https://www.jstor.org/stable/3134810>
- Brück, Joanna.** 2005. “Experiencing the Past?: The Development of a Phenomenological Archaeology in British Prehistory”. *Archaeological Dialogues* 12 (1): 45-72. <https://doi.org/10.1017/S1380203805001583>
- Brumfiel, Elizabeth M.** 1992. “Distinguished Lecture in Archaeology: Breaking and Entering the Ecosystem—Gender, Class, and Faction Steal the Show”. *American Anthropologist* 94 (3): 551-567. <https://www.jstor.org/stable/680562>
- Carsten, Janet y Stephan Hugh-Jones.** 1995. Introducción a *About the House, Lévi-Strauss and Beyond*, editado por Janet Carsten y Stephan Hugh-Jones, 1-46. Cambridge University Press.
- Ciriza, Alejandra.** 2015. “Construir genealogías feministas desde el sur: encrucijadas y tensiones”. *Millcayac: Revista Digital de Ciencias Sociales* 2 (3): 83-104. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/523>
- Colomer, Laia, Paloma González-Marcén y Marina Picazo.** 2024. “Feminist Archaeology for the Present: Maintenance Activities and Social Caring”. En *The Routledge Handbook of Gender Archaeology*, editado por Marianne Moen y Unn Pedersen, 30-44. Routledge.
- Coltofean-Arizancu, Laura, Bisserka Gaydarska y Uroš Matić, eds.** 2021. *Gender Stereotypes in Archaeology: A Short Reflection in Image and Text*. Ilustraciones de Nikola Radosavljević. Sidestone.
- Conkey, Margaret W. y Janet D. Spector.** 1984. “Archaeology and the Study of Gender”. *Advances in Archaeological Method and Theory* 7: 1-38. <https://www.jstor.org/stable/20170176>
- Cruz Berrocal, María.** 2009. “Feminismo: teoría y práctica de una arqueología científica”. *Trabajos de Prehistoria* 66 (2): 25-43. <https://doi.org/10.3989/tp.2009.09026>
- Curiel Pichardo, Rosa Ynés Ochy.** 2013. “Género, raza, sexualidad: debates contemporáneos”. Documento de trabajo. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75237>

- Dobres, Marcia-Anne y John Robb.** 2000. *Agency in Archaeology*. Routledge.
- Douglass, John G. y Nancy Gonlin.** 2012. *Ancient Households of the Americas: Conceptualizing What Households Do*. University Press of Colorado.
- Drennan, Robert D.** 2000. "Games, Players, Rules, and Circumstances: Looking for Understandings of Social Change at Different Levels". En *Cultural Evolution: Contemporary Viewpoints*, editado por Gary M. Feinman y Linda Manzanilla, 177-197. Kluwer Academic; Plenum.
- Engelstad, Ericka.** 2007. "Much More than Gender". *Journal of Archeological Method and Theory* 14 (3): 217-234. <http://www.jstor.org/stable/25702342>
- Franklin, Maria.** 2001. "A Black Feminist-Inspired Archaeology?". *Journal of Social Archaeology* 1 (1): 108-125. <https://doi.org/10.1177/146960530100100108>
- Gero, Joan M.** 1985. "Socio-Politics and the Woman-at-Home Ideology". *American Antiquity* 50 (2): 342-350. <https://doi.org/10.2307/280492>
- Gillespie, Susan D.** 2001. "Personhood, Agency and Mortuary Ritual: A Case Study from the Ancient Maya". *Journal of Anthropological Archaeology* 20 (1): 73-112. <https://doi.org/10.1006/jaar.2000.0369>
- Guerrero González, Sara Valentina.** 2022. "Inventario arqueológico SAR del río Vides". Tesis de pregrado en Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Gutiérrez-Lara, Alejandra.** 2020. "La pala no es para las niñas: cuestionamiento de las relaciones sociales y laborales en la arqueología preventiva, desde una autoetnografía feminista". Trabajo de especialización en Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Gutiérrez-Lara, Alejandra.** 2025. "La pala no es para las niñas: cuestionamiento de las relaciones sociales y laborales en la arqueología de contrato desde una autoetnografía feminista". *Maguaré* 39 (1): 17-45. <https://doi.org/10.15446/mag.v39n1.118065>
- Haraway, Donna.** 1988. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective". *Feminist Studies* 14 (3): 575-599. <https://www.jstor.org/stable/3178066>
- Hass, Randall, James Watson, Tammy Buonasera, John Southon, Jennifer C. Chen et al.** 2020. "Female Hunters of the Early Americas". *Science Advances* 6 (45): 1-10. <https://doi.org/10.1126/sciadv.abd0310>
- Henderson, Helen Hope.** 2003. "The Organization of Staple Crop Production at K'axob, Belize". *Latin American Antiquity* 14 (4): 469-496. <https://doi.org/10.2307/3557579>
- Henderson, Helen Hope.** 2008. "Alimentando la casa, bailando el asentamiento: explorando la construcción de liderazgo político en las sociedades muisca". En *Los muiscas en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia*, compilado por Jorge Augusto Gamboa M., 40-63. Ediciones Uniandes.

- Henderson, Helen Hope.** 2012a. “Poder y desigualdades en sociedades cacicales: buscando evidencias de poder estructural y organizacional en unidades domésticas”. En *Reproducción social y creación de desigualdades: discusiones desde la antropología y la arqueología suramericanas*, compilado por Hope Henderson y Sebastián Fajardo Bernal, 161-176. Encuentro.
- Henderson, Helen Hope.** 2012b. “Understanding Household on Their Own Terms: Investigations on Household Sizes, Production, and Longevity at K’axob, Belize”. En *Ancient Households of the Americas, Conceptualizing What Households Do*, editado por John G. Douglass y Nancy Gonlin, 269-298. University Press of Colorado.
- Henderson, Helen Hope.** 2014. “The Role of Place-Making in Chiefdom Societies”. En *Against Typological Tyranny in Archaeology: A South American Perspective*, editado por Cristóbal Gnecco y Carl Langebaek, 179-200. Springer Science Business Media.
- Henderson, Helen Hope.** 2017. “La formación de comunidades cacicales y la desigualdad política: retos para comprender el cambio social”. *Revista Colombiana de Antropología* 53 (1): 241-268. <https://doi.org/10.22380/2539472X.10>
- Henderson, Helen Hope y Nicholas Ostler.** 2005. “Muisca Settlement Organization and Chiefly Authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: A Critical Appraisal of Native Concepts of House for Studies of Complex Societies”. *Journal of Anthropological Archaeology* 24 (2): 148-178. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2005.01.002>
- Hernando, Almudena.** 2021. “Epílogo: ‘epur si muove’”. *Anales de Arqueología y Etnología*. 76 (2): 347-357. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/analarqueyetno/article/view/5431>
- hooks, bell.** 2020. *Teoría feminista: de los márgenes al centro*. Traducción de Ana Uñeros Martín. Traficantes de Sueños.
- Jaramillo González, Alejandra.** 2012. “Las mujeres muiscas: una mirada desde las prácticas mortuorias hacia la diferenciación y participación dentro de la sociedad en el caso de Tibanica”. Tesis de maestría en Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Jofré, Carina, Marianela Gamboa, Muriel Morales, Flavia E. Gasetúa y María Florencia Pessio Vázquez.** 2021. “Mujeres y disidencias feministas en las arqueologías sudamericanas: claves para nombrar la violencia patriarcal y re-existir en las academias hostiles”. *Anales de Arqueología y Etnología* 76 (2): 69-95. <https://doi.org/10.48162/rev.46.003>
- Kent, Susan.** 1999. “Egalitarianism, Equality, and Equitable Power”. En *Manifesting Power: Gender, and the Interpretation of Power in Archaeology*, editado por Tracy L. Sweely, 30-48, Routledge.
- Lamus Canavate, Doris.** 2010. *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005*. ICANH.

- Lugones, María** 2008. "Colonialidad y género". *Tabula Rasa* 9: 73-101. <https://doi.org/10.25058/20112742.340>
- Lyons, Natasha y Kisha Supernant**. 2020. Introducción a *Archaeologies of the Heart*, editado por Kirsha Supernant, Jane Eva Baxter, Natasha Lyons y Sonya Atalay, 1-22. Springer.
- Mendoza-León, Diana**. 2010. "El género en la estatuaria del Alto Magdalena: una lectura crítica desde la arqueología feminista". Tesis de pregrado en Antropología, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.
- Montón-Subías, Sandra**. 2021. "Otros pasados son posibles: discurso y arqueología feminista". *Discurso y Sociedad* 15 (3): 569-587. <https://doi.org/10.14198/dissoc.15.3.3>
- Montón-Subías, Sandra y Margarita Sánchez-Romero, eds.** 2008. *Engendering Social Dynamics: The Archaeology of Maintenance Activities*. Archaeopress.
- Moore, Henrietta L.** 2000. "Ethics and Ontology: Why Agents and Agency Matter". En *Agency in Archaeology*, editado por Marcia-Anne Dobres y John E. Robb, 259-263. Routledge.
- Orejuela Mesa, María Eugenia**. 2018. "Pueblos indígenas: arqueología e identidad. Una comparación en América". Tesis de doctorado en Arqueología Prehistórica, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Orejuela Mesa, María Eugenia**. 2022. "El papel de la mujer: pueblos indígenas, arqueología e identidad, auto-reconocimiento y auto-determinación". *Boletín Antropológico* 1 (103): 114-137. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/48097>
- Orejuela Mesa, María Eugenia**. 2024. "La historia oral y las dinámicas sociales actuales desde la diversidad sexual: una experiencia en el norte del Cauca". Ponencia en el simposio "Arqueologías emancipatorias y críticas: explorando los retos de las arqueologías feministas desde Colombia". Congreso Colombiano de Arqueología, Arqueología, Comunidades y Territorios, Universidad del Magdalena, Santa Marta.
- Orejuela Mesa, María Eugenia y Diana Collazos Cayapú**. 2022. "Caminando la diversidad en el territorio". *Revista Unidad Álvaro Ulcué* 6. <https://revistaunidad.cric-colombia.org/caminando-la-diversidad-en-el-territorio/>
- Patou-Mathis, Marylène**. 2021. *El hombre prehistórico es también una mujer: una historia de la invisibilidad de las mujeres*. Lumen.
- Pérez Rodríguez, Manuela, Assumpció Vila Mitjá y Trinidad Escoriza-Mateu, eds.** 2011. "Arqueología feminista: investigación y política. Homenaje a Encarna Sanahuja Yll". Dossier de *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 13. <https://revistas.uca.es/index.php/rampas/issue/view/154>
- Price, Neil, Charlotte Hedenstierna-Jonson, Torun Zachrisson, Anna Kjellström, Jan Storå et al.** 2019. "Viking Warrior Women?: Reassessing Birka Chamber Grave Bj.581". *Antiquity* 93 (367): 181-198. <https://doi.org/10.15184/aqy.2018.258>

- Prieto Olavarría, Cristina y María Gabriela Chaparro.** 2021. “Feminismos y género en arqueología: acerca de la importancia de encontrarnos y reflexionar en tiempos de pandemia y distanciamiento social”. *Anales de Arqueología y Etnología* 76 (2): 61-67. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/analarqueyetno/article/view/5393>
- Roscoe, Paul.** 2000. “New Guinea Leadership as Ethnographic Analogy: A Critical Review”. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7: 79-126. <https://doi.org/10.1023/A:1009512726844>
- Sabloff, Jeremy A. y Wendy Ashmore.** 2001. “An Aspect of Archaeology’s Recent Past and Its Relevance in the New Millennium”. En *Archaeology at the Millennium: A Sourcebook*, editado por Gary M. Feinman y T. Douglass Price, 11-52. Springer.
- Salas-Medellín, Rocío.** 2007. “Reflexiones sobre ‘las mujeres de barro’: una aproximación interpretativa desde la arqueología de la identidad, el género y el arte en el contexto del paisaje”. *International Journal of South American Archaeology* 1: 58-65. <http://ijsa.syllabapress.us/en/article/ijsa000007>
- Salas-Medellín, Rocío, Alejandra Jaramillo González, Diana Mendoza-León, Yvonne Ramírez Corredor, María Eugenia Orejuela Mesa et al.** 2021. “Hilando en colectivo: hacia una arqueología de género y feminista en Colombia. Colectivo GEFA (género, feminismo y arqueología)”. *Anales de Arqueología y Etnología* 76 (2): 97-123. <https://doi.org/10.48162/rev.46.004>
- Sanahuja Yll, María Encarna.** 2021. *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. 2.ª ed. Cátedra.
- Solano Suárez, Yusmidia.** 2011. “Eurocentrismo y sexismo en la historiografía sobre los pueblos originarios de Abya Yala: hallazgos al investigar las relaciones de género en la civilización zenú”. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* 8 (14): 163-201. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-88862011000100008&lng=en&tlng=es
- Spector, Janet D.** 1993. *What this Awl Means: Feminist Archaeology at a Wahpeton Dakota Village*. Minnesota Historical Society.
- Sweely, Tracy L. ed.** 1999. *Manifesting Power, Gender and the Interpretation of Power in Archaeology*. Routledge.
- Ugalde, María Fernanda.** 2019. “Las alfareras rebeldes: una mirada desde la arqueología ecuatoriana a las relaciones de género, la opresión femenina y el patriarcado”. *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología* 36: 33-56. <https://doi.org/10.7440/antipoda36.2019.03>
- Viveros Vigoya, Mara.** 2016. “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”. *Debate Feminista* 52: 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Viveros Vigoya, Mara.** 2017. “La antropología colombiana, el género y el feminismo”. *Maguaré* 31 (2): 19-60. <https://doi.org/10.15446/mag.v31n2.71518>

- Viveros Vigoya, Mara.** 2018. "Entre la extraversión y las epistemologías 'nuestramericanas': el lugar de la producción antropológica con enfoque de género". Ponencia presentada en el 18 Congreso Mundial de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (luaes), Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), Florianópolis.
- Voss, Barbara L.** 2000. "Feminisms, Queer Theories, and the Archaeological Study of Past Sexualities". *World Archaeology* 32 (2): 180-192. <https://www.jstor.org/stable/827864>
- Wilk, Richard R. y Robert McC. Netting.** 1984. "Households: Changing Forms and Functions". En *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*, editado por Robert McC. Netting, Richard R. Wilk y Eric J. Arnould, 1-28. University of California Press.
- Wylie, Alison.** 2002. *Thinking from Things: Essays in the Philosophy of Archaeology*. University of California Press.
- Wylie, Alison.** 2007. "Doing Archaeology as a Feminist: Introduction". *Journal of Archaeological: Method and Theory* 14 (3): 209-216. <http://www.jstor.org/stable/25702341>
- Wylie, Alison.** 2017. "Os que conhecem, conhecem bem: teoria do ponto de vista e arqueologia de gênero". *Scientiae Studia* 15 (1): 13-38. <https://doi.org/10.11606/51678-31662017000100002>